

## Curso anual 2020

### La función instrumental del analista. En torno a la clínica lacaniana

Dictado por Gabriel Levy

Tercer encuentro – sáb. 13 de junio

**Gabriel Levy:** Bueno, ¿Qué tal? Buen día. La verdad que no sé cómo vamos. Ustedes a esta altura ya recibieron las desgrabaciones de las reuniones del verano, no sé si alguno no las recibió, pero las hemos mandado. Yo voy a empezar a corregir un poquito, no corregir sino limpiar un poquito las dos reuniones de este año. Así que van a seguir teniendo las desgrabaciones de este año de manera tal de tener las referencias de lo que venimos hablando. Generalmente, yo tengo como método hacer una especie de recapitulación de en qué veníamos, no sé si todos están al tanto de en qué venimos, ¿se acuerdan que veníamos trabajando en función de una serie de términos: secreto, enigma, misterio, sorpresa, sospecha y tres operadores que eran el saber, la verdad y el tiempo? Y que, digamos, en función de esos operadores íbamos articulando algunas de esas cuestiones.

Nosotros la vez anterior —estoy sintetizando un poco, muy apretadamente, en qué estábamos la vez anterior— pusimos el acento en el tiempo como operador, a partir de una referencia que es el texto de Miller que se llama *La erótica del tiempo*. Fundamentalmente, hicimos alguna mención a lo que es el tiempo en la sesión y articulado con lo que es la función de la sorpresa, el acontecimiento imprevisto y el suspenso. Después, estuvimos comentando distintas maneras —a partir de ese texto, *La erótica del tiempo*— lo que podría ser la relación al tiempo y el espacio articulada con la neurosis. Entonces, hicimos alguna referencia a la histeria, la fobia y la obsesión, en relación a lo que supone la relación al espacio —el hecho de que no sea lineal— y que siempre la relación de la neurosis al espacio estaba mediada por algunos obstáculos; con lo cual no era una relación directa de punto a punto, y los obstáculos sería la manera cómo la neurosis se las arreglaba con el espacio. Y

del espacio pasábamos al tiempo, a partir de la afirmación esa de que “el inconsciente no conoce el tiempo”. Luego, hicimos alguna mención al amor y al tiempo —todo esto ustedes lo van a tener en la corrección de la desgrabación de esa reunión que está bastante prolija, digamos, prolija me refiero a que hay días en que uno habla mejor y otros no tanto—. Y a lo que nos vamos a referir hoy, quizás, el tiempo en la fenomenología del acto sexual. Entonces, habíamos hecho alguna mención a la cuestión del acto sexual y hoy vamos a tratar esa cuestión del acto sexual en términos de “secreto”. Ya van a tener las referencias.

En *La lógica del fantasma*, Lacan dice que así como la Iglesia tiene un secreto... ¿ustedes saben cuál es el secreto de la Iglesia? Si alguno sabe abre el micrófono y me lo dice. Lacan dice, así como la Iglesia tiene su secreto —les digo porque el secreto era una de las cuestiones con las que veníamos— dice que el secreto de la Iglesia es que no hay purgatorio. Efectivamente, eso conviene mantenerlo en secreto, porque de no haber purgatorios —es decir, limpiar las almas del pecado en el más allá— no podría haber lazo social. En el sentido de que no hay purificación en el más allá; con lo cual lo social sería una gran cárcel, todos culpables, con una o dos personas afuera. Entonces, dice que así como el secreto de la Iglesia es que no hay purgatorio, el secreto del psicoanálisis es “no hay acto sexual”. Entonces, ¿Qué vamos a empezar a hacer hoy? Vamos a empezar a desplegar un poco ese secreto, el hecho de que “no hay acto sexual”. Y partimos la vez anterior del tiempo en la fenomenología del coito. Quiero decir que “no hay acto sexual”, Lacan lo va a basar en cuestiones fenomenológicas. Particularmente, dos cuestiones: la detumescencia y el orgasmo.

Bueno, yo les había dicho, y esto es un hecho, que “no hay acto sexual” es una versión anticipada de un aforismo lacaniano que dice “no hay relación sexual”. Entonces, en este punto empiezan los problemas. Yo hace tiempo, mucho tiempo, —incluso ustedes lo habrán notado por el tipo de discurso, de cómo hablo— hace mucho tiempo que no me ocupaba de comentar cosas directamente de los seminarios o los escritos de Lacan. Más bien hemos tomado otra vía, la literatura, la crítica literaria. Entonces, este tipo de aforismos son bastantes difíciles de

enseñar porque no tienen una definición unívoca. Si yo les digo “no hay relación sexual” todos ustedes pueden preguntar ¿y qué quiere decir Lacan con esto? Bueno, muchísimas cosas diferentes de acuerdo a los contextos y que están cernidas en determinadas aporías ¿saben lo que es una aporía? ¿Flores? Adelante, Flores ¿qué es una aporía, Flores?

**Analía Flores Abellán:** Un problema que no tiene solución

**Gabriel Levy:** No, no estrictamente. Una aporía es un cierto tipo de paradoja.

Entonces, para desplegar el “no hay relación sexual” hoy vamos a empezar a tomar algunas cuestiones, ninguna definición es unívoca, depende del contexto y están cernidas en determinadas paradojas y antinomias. La antinomia es un cierto tipo de contradicción o es una contradicción paradójica y la aporía es un cierto tipo de paradoja, que tiene que ver con *impasse*, que es algo más cercano a lo que decía Analía en el sentido de que es un sin salida lógico. Entonces, todo eso es un gran problema. No hay acuerdo acerca de las lecturas de esto, que es un punto de llegada para Lacan. Y en el camino de punto de llegada que va a cernirse en esa aporía “no hay relación sexual”, el primer antecedente es “no hay acto sexual”. Yo digo que estos aforismos, enunciados, son antinómicos porque Lacan dice “No hay acto sexual y hay acto sexual”. Entonces, yo voy a tratar de ir comentando, charlando de estas cosas. Al final, si es que tenemos tiempo —yo no puedo calcular dónde es que vamos a terminar con una clase, no sé cómo vamos a estar de tiempo— a lo mejor yo les dejo algún fragmento de párrafos de Lacan. Después se los mando por escrito a todos el lunes y es un acertijo, de manera tal que cualquiera de ustedes puede intentar despejar ese acertijo. Si es que llegamos.

Ustedes recuerdan que yo puse mucho énfasis entre **un** secreto y lo que **es** secreto. Si leen esas tres primeras reuniones ahí está bastante claro. Lo que **es** secreto es lo que es irremediamente secreto. Por ejemplo, el “no hay acto sexual”. El “no hay acto sexual” está vinculado con un secreto en el sentido de lo que **es** secreto, no un secreto en el sentido de que hay un saber que alguien tiene y que podría responder por eso. Es un secreto estructural. Quiero decir, es irremediamente secreto. El saber que se correspondería con “no hay acto sexual”... ¿Qué quiere

decir que es irremediamente secreto? Que es real. Real quiere decir que no hay saber alguno que pueda responder por qué no hay acto sexual. Entonces, el “no hay acto sexual”, el “no hay relación sexual” es real y como vimos apoyados en Borges en “La Secta del Fénix”, donde Borges dice que el secreto es el coito en el acto sexual—bueno, el coito no es exactamente el acto sexual, pero tomémoslo en principio de ese modo— es el gran secreto de la humanidad en un sentido universal, para todos y cada uno. Es un secreto que concierne a la relación entre unos con otros y para cada uno en sí mismo, la cuestión del coito. Entonces, ustedes ven que esa dimensión real irremediamente secreta es que hay un saber en relación al acto sexual que falta. Secreto significa imposible de saber. Hay una sustracción — eso lo definimos muy bien anteriormente— una sustracción del saber que es la definición del secreto que partía de Piglia, que excluye la certidumbre de la verdad. Un saber, quiero decir, que pueda como verdad responder a la pregunta de por qué no hay acto sexual. Eso es una dimensión real. Entonces, la verdad que es bastante complejo, hoy yo me enrede mucho en el sentido de que son cuestiones que no imposible no enredarse.

Entonces, vamos siempre a no poder definir unívocamente y de una sola vez cada uno de los términos que usamos. Uno de los más complejos, difícil de explicar, que incluso no tiene definición en si misma sino que se define por relación a otros términos es qué queremos decir cuando decimos real. Entonces, la función que van a tener estas reuniones es decir alguna cuestión que pudiera allanar un poco este tipo de cosas, qué quiere decir cuando decimos real.

En “acto sexual” tenemos dos términos: “acto” y “sexual”. Entonces, uno puede decir “es obvio”. No es nada obvio qué entendemos por “acto” y qué entendemos por “sexual”. Incluso, en el psicoanálisis es muy importante discernir bien algunos términos: “sexual”, “sexualidad”, “sexuación”; son todos términos cercanos, pero que no se refieren para nada a lo mismo. Podríamos decir: “sexo”, “sexual”, “sexualidad”, “sexuación”. Y son todas cosas diferentes. ¿Si? Que intentaremos ir —vamos a decir así— aclarando. Aclarando, quiero decir, poder hablar de esos aforismos. No repetirlos, sino poder hablar de ellos, y que, efectivamente, yo tenga

la convicción, y ustedes también, de que se refiere a algo que podamos apoyar en alguna fenomenología. Lo cual, quiere decir, en alguna cuestión que concierna a la situación del sujeto de cualquiera de ustedes o a la cuestión que practican como analistas.

Bueno, entonces, comenzamos a hablar del acto como acto sexual. El acto sexual, el coito, gran secreto, es un acto que nunca termina de consumarse. ¿Qué quiere decir que nunca termina de consumarse? Que el acto sexual está sometido por determinadas condiciones de los seres hablantes, está sometido a la repetición. Quiero decir, vieron que se habla en el lenguaje de “terminar”, en el coito se habla de “terminar”... Después voy a practicar un poco con Sebastián en la semana para manejar bien el pizarrón que es fundamental. En la columna de sexualidad (no sexo, ni sexual, ni sexuación) es la columna donde vamos a inscribir lo que se refiere a la sexología, por ejemplo. Entonces, vieron que hay todo un ideal que dice, por ejemplo, en relación al coito y el tiempo, en función del ideal de la pareja como uno, que sería conveniente que terminen juntos o que coincida el tiempo de uno con el tiempo del *partenaire*. Incluso por qué no hablar de eyaculación precoz en el sentido de un tiempo determinado que no es el tiempo que debería ser y por qué no hablar de orgasmo tardío de parte del *partenaire*. Todo eso en relación al tiempo y a los términos, pero lo que quiero decir es que cuando se dice “terminar” el acto sexual no termina con el acto sexual, termina con uno. Entonces, el coito, respecto del goce sexual, empieza y termina para volver a empezar. No tienen más que evocar al fénix de nuestra Secta del Fénix, un ser que muere y nace de las cenizas.

Entonces, esa cuestión de comenzar y terminar es un ciclo vinculado al goce sexual cuyo paradigma es el modelo del macho o esta cuestión relativa a la temporalidad del falo; y cuando digo el falo me refiero a su turgencia representada o materializada en la erección masculina. Hasta acá ¿me van siguiendo? Pónganme manitos a ver, yo voy a pasar acá todo... vamos a esperar un minuto, quiero ver todas las manitos. ¿Me van siguiendo? Porque si no, no van a entender nada.

Entonces, imagen fálica siempre tiene su representación y su materialización del lado hombre en relación a la erección del órgano, llamado tumescencia. Incluso, se

puede decir que la erección del órgano, en términos del falo, lo llamamos la “turgencia vital”. Por eso, cuando no está tumescente, el órgano detumescente, se puede decir que ¿cómo esta, Flores?

**Analía Flores Abellán:** Inactivo

**Gabriel Levy:** Sí, muerto. Incluso, si ustedes toman el lenguaje un poco más íntimo, alguien podría decir: “bueno, avivá el muerto, el muertito”. Entonces, ustedes ven que turgencia vital y muerto, bueno... Ustedes no olviden que la fenomenología se apoya en este primer aforismo relativo a “no hay relación sexual” que es “no hay acto sexual”, en la tumescencia detumescencia y en el orgasmo. El orgasmo es algo que Lacan va a tratar bastante en el seminario de *La angustia*. Ya vamos a ver qué lógica tiene. Y obviamente lo de la tumescencia y detumescencia es algo central en todo este asunto del tiempo, a la temporalidad propia del falo.

Ustedes vieron que Lacan toma —ya lo repetí cinco millones de veces— el ejemplo de la eyaculación precoz. Entonces, va a considerar la eyaculación precoz como “detumescencia precoz”. Yo no quiero enredarme, tengo temor a enredarme, no sé por qué tengo tanto temor a enredarme. Porque damos un paso en falso y se va al carajo todo. Porque es necesario poder hablar de estas cosas, poder hablar sencillamente, de lo contrario no sirve absolutamente para nada.

Entonces, incluso, ahí Miller comenta en *La erótica del tiempo*, que en la fenomenología del coito que empiece y termine es lo que permite, por ejemplo, numerarlos. Si es del lado —qué sé yo— masculino sería: “¿cuántos polvos te echaste? ¿1, 2,5?”, qué es lo que está cerca del ideal de la virilidad. Incluso, en el campo de la sexualidad hay una desesperada intención de prologar este ciclo del falo, en relación a cómo hacer para prolongar este ciclo de manera tal que decaiga lo más tarde posible. Bueno hay recursos de la ciencia, el Viagra... cómo mantener o prolongar la erección. De todas maneras, es imposible mantenerlas sin que en algún momento caiga.

Entonces, la tumescencia y la detumescencia, a mi gusto, es una cuestión muy importante y no se le ha dado tanta importancia. No se le ha dado tanta importancia

a esas clases de *La lógica del fantasma* donde Lacan desarrolla esto, porque es un momento primero y Lacan va a concluir respecto de estas cuestiones un poco posteriormente, más o menos por el año setenta y dos, hay dos referencias que son el *Seminario Aun* y un escrito que se llama *El atolondradicho*. Toda esta cuestión, que empieza con el acto sexual, termina con una lógica que esta cernida en lo que se llama “las formulas cuánticas de la sexuación”. Ven que ahí ya no decimos “las formulas del sexo o de lo sexual”, son “las formulas cuánticas de la sexuación” que es la manera que Lacan tiene de articular en una lógica la forma de cómo los seres hablantes se inscriben como seres sexuados. Incluso, las posibilidades de inscripción de los seres como seres sexuados es más abarcativa que “hombres o mujeres” o “masculino o femenino”. Los términos, si yo se los digo ahora no les dicen nada, es o se inscribe alguien de un lado que —vamos a decir así— de “todo fálico” o el “no todo”. Esos son los términos: “no todo” significa que todos están en relación al falo; “no todo falo” significa que hay algunos seres donde su inscripción no está del todo del lado del falo. Dejémoslo ahí, hoy vamos a ver si vemos un ejemplo si llegamos, sino la vez que viene.

Entonces, nosotros sabemos fehacientemente —y todas las señoritas, señoras o damas presentes lo habrán podido experimentar, supongo— que en la fenomenología del coito, a partir de Freud, eso se ordena a partir del hombre, de lo masculino. Quiero decir que incluso desde el punto de vista del signo de la erección del deseo está del lado hombre. Por eso digo de la erección del deseo, es un signo inequívoco. Cosa que del lado mujer no tendríamos un inequívoco símbolo de la aparición del deseo ¿Cuál sería? Por eso es que está toda la cuestión del lado mujer con la verdad, el fingir ¿sí? No importa todo eso.

Entonces, punto de partida de Freud, el ciclo del goce en el hombre está perfectamente marcado por lo que vamos a comenzar a llamar “el goce fálico”. Todo este momento del “no hay acto sexual”, etcétera, es un momento en donde Lacan va a resituar cuestiones que surgen de lo que Freud plantea acerca de estas cuestiones. Que va a resituar, quiero decir que muy lejos de encarar la cuestión del lado de Edipo (como por ejemplo, del lado del Edipo en el sentido de la castración

como amenaza en el hombre) lo va a situar del lado del hombre, que es una perspectiva completamente distinta. Quiero decir, va a poder tratar todas estas cuestiones independizándose por completo de imaginar un agente de la castración, como puede ser el padre o un agente de castración en el sentido de la castración de la madre. Lo va a llevar todo a la cuestión del cuerpo, el goce y el ejercicio sexual —si ustedes quieren—. Cambia por completo la perspectiva y es un punto de partida en relación a qué es lo que entendemos por goce en el psicoanálisis. Que es un concepto amplísimo que tampoco tiene una definición unívoca, lo que si sabemos —y eso por experiencia— es que tiene una fuerte vinculación con el cuerpo y la satisfacción.

Entonces, el goce en el hombre —les decía— está perfectamente marcado y a eso lo llamamos “gocce fálico”, que se asienta en el órgano masculino. Quiere decir, en el órgano masculino en erección desde el punto de vista imaginario es el órgano masculino erecto, es decir, tumescente. Entonces, podemos decir, “gocce fálico” si uno quiere representarlo de alguna manera... vamos a jugar un poco ¿cómo es Sebastián? ¿Qué tengo hacer para escribir algo?

**Sebastián Bartel:** Ahí abajo en la opción de compartir pantalla.

**Gabriel Levy:** Gracias, Sebastián. Muy bien. Pantalla. A ver ¿Cómo es lapicito, pizarra?

**Sebastián Bartel:** Cuando elijas la opción pizarra te va a aparecer.

**Gabriel Levy:** Ahí está. ¿Y ahora qué hago?

**Sebastián Bartel:** Tenés que elegir el lápiz arriba.

**Gabriel Levy:** Bueno, pero yo esto lo voy a practicar porque si no voy a estar todo el día con esto. ¿Dibujar sería?

**Sebastián Bartel:** Dibujar, dibujar.

**Gabriel Levy:** No, no puedo. Bueno, lo dejamos así porque no le encuentro la vuelta a esto. Bueno, dejémoslo. ¿En qué punto estábamos? La cuestión de que el goce fálico se asienta en el órgano masculino, en el órgano macho en erección.



Podríamos decir, eso se representa a nivel de la imagen con un signo “+”. Y si la cuestión en el momento de la detumescencia hay una caída del goce fálico, en el sentido del órgano macho y lo anotamos con un signo “-“. Eso es lo que después a nivel del imaginario lo van a leer como “-φ”. Después practico con Sebastián en la semana, hago un curso rápido y la vez que viene lo vemos o se los mando. Es lo que van a encontrar “-φ” es decir, una caída de la imagen en el sentido de la prestancia fálica. Entonces, hay una manera de escribir eso a nivel imaginario que es “-φ” y a nivel simbólico es el signo φ que después se los mando. Pero lo que tienen que saber es esto ¿de dónde partimos? De esto.

Bueno, si nosotros lo consideramos —tal como pueden leer en *La erótica del tiempo*— desde el punto de vista del espacio de goce, eso siempre está localizado en el pene. Y a su vez, obviamente, hay una vinculación obvia entre el falo y el tiempo, por lo que les decía. Entonces, por ejemplo, Miller dice, el goce sexual, en estos términos, va a estar atormentado por el tiempo ¿no? Tan atormentado con el tiempo que a nivel de la sexualidad, la sexología busca desesperadamente todas las técnicas relativas a, por ejemplo, prolongación de la erección, garantizar el goce. Quiero decir, como decían, no sé, siempre los que animan fiestas: “¡que no decaiga, que no decaiga!”. Se trata de eso, ¡pero decae! Por eso, el acto no es un acto consumado, porque si fuera un acto consumado es de una vez y para siempre, no decae. Todo esto tiene su lógica, su sobrada fundamentación en Lacan, cuyo punto de partida es el hecho de que la sexualidad humana es una sexualidad que está mediada por el lenguaje.

Entonces, obviamente a partir de Freud, siempre ustedes vieron que el lado femenino encarajina todas las cosas. Lo femenino complica todo, no digo de las mujeres eh. Vamos a tratar de aclarar todos los términos: “sexo”, “sexualidad”, “sexuación”, “masculino”, “femenino”. En algún momento es necesario hablar en términos de masculino y femenino. Y femenino no coincide con mujer. Solamente por el hecho de los términos. Femenino no es necesariamente, no coincide con mujeres. Lo femenino es mujer pero no en el sentido de las mujeres. Voy a tener que practicar bastante con Bartel porque necesitamos el pizarrón.

Entonces, tenemos: las mujeres que lo vamos a escribir cada vez que hablemos de mujeres con “m” u hombres con una “h” y mujer con “M” que no se corresponde a ninguna existencia ¿SI? ¿Me van siguiendo? No se corresponde a existencia alguna, las mujeres son “m” o “h” hombres, y después tenemos mujer con mayúscula como una nomenclatura que nos permita discernir lo femenino de hombres y mujeres, particularmente, de las mujeres. Pero en el punto del desarrollo que estamos, obviamente, del lado femenino la cuestión no es tan marcada en relación al falo, al goce fálico. Entonces, tiene una relación distinta al goce fálico, diferente. Le sucede otra cosa por una cuestión que parte, si ustedes quieren incluso, con una materialidad en la anatomía, pero desde Freud en adelante. Y a su vez, del lado femenino, no dejan de tener una relación al goce fálico, pero no es solo eso. No importa esa cuestión, ya vamos a ver. Incluso con el ejemplo ese tan paradigmático que toma Freud en la lección n° 17 de “Conferencias de introducción al psicoanálisis”. Recuerdan el ejemplo de la mujer que llama a la mucama y el acto obsesivo; en realidad se trata de un caso de histeria con un síntoma obsesivo, pero no importa eso. Llama a la mucama y la hace venir sin indicarle ninguna cosa, así varias veces, bueno, eso se refería al hecho de reproducir la impotencia que había tomado al marido en la noche de bodas. Después lo tratamos con detenimiento, si no no lo van a entender. El hecho es que ¿por qué la impotencia del marido se transforma en un síntoma en esta mujer? ¿Me siguen? Sino por el hecho de que alguna relación a la impotencia del marido esta mujer tiene, por identificación o lo que fuese. Lo cual, dice que ella no se va a significar de x manera como, por ejemplo, una mujer casada con todas las de la ley, lo que el deseo del otro determina, se va a significar a partir del hecho de que haya una potencia o no del lado del marido. Entonces, ven que no deja de tener relación al lado hombre, vamos a decir así. ¿Por qué? Porque el matrimonio como se dice “no consumado” se transforma en ella en un síntoma que ya vamos a ver cómo lo tratamos. Quiere decir que tiene una relación a ese lado, al lado hombre y al lado del desfallecimiento completo (ahí ya no se trata de detumescencia precoz, es no hay tumescencia y no hay matrimonio consumado). Bueno, calculo que esto no tiene nada que ver con ninguna de ustedes, digo las mujeres por ejemplo, porque todas las que estas

casadas habrán consumado el matrimonio supongo, de lo contrario... no van a sacrificar su vida como esta mujer de la época de Freud. Pero lo de la época de Freud yo no estoy tan de acuerdo, hay muchas cuestiones de la época victoriana que, digamos, si bien tiene una fenomenología y hoy aparentemente la cuestión es distinta, la estructura es la misma. No importa. Entonces, tenemos: fenomenología y estructura del acto sexual.

Entonces vamos ahora a entrar a revisar un poco más las referencias de este seminario de *La lógica del fantasma*. Toda la concepción del acto sexual y de... oh ¡hay un gatito ahí!, Lucia Soledad tiene un gatito. Ahí está el falo, la cola del gato. Ven, miren ahí está, ahí está. Ahí tienen una representación, con Lucia Soledad, de la representación de la erección, la cola del gato. Ahí está. Tumescencia, detumescencia, fíjense el ciclo, ahí lo tienen. Entonces, en el acto sexual no hay ningún desarrollo que no incluya al inconsciente. Entonces, Lacan se pregunta ¿Qué dice el inconsciente del acto sexual? Entonces, ahí viene y les cito textualmente para que vean de dónde partimos y qué vinculación tiene con el desarrollo de este curso. Dice Lacan:

Yo podría decir algo si quisiera hacer aquí de (...), que un día hace decir a uno de sus sacerdotes demoníacos que destacaba porque fingía conceder el secreto de la Iglesia. El secreto de la iglesia, lo saben, hecho para asustar a viejas damas provincianas [que podría ser cualquiera] es que no hay purgatorio. [Porque, efectivamente, una manera de tolerar ciertos pecados en la tierra es la existencia del purgatorio. De lo contrario, sería intolerable y no habría lazo social si, efectivamente, lo que rigiera es el desocultar el secreto de que no hay ningún purgatorio. Imagínense que cada uno tenga que arrojárselas con sus culpas en la tierra. Sería una gran cárcel con algún otro "puro" fuera de ella, no al revés. ¿Cuál es el secreto? Que no hay purgatorio] me divertiré diciéndoles lo que les causará cierto efecto, no es por nada que les digo, el gran secreto del psicoanálisis [Porque estábamos con la cuestión del secreto, eso ya lo allanamos, la definición de secreto que sigue manteniéndose la que destacábamos en Piglia, la sustracción de un saber] es que no hay acto sexual.[Entonces dice:] Sería sostenible e ilustrable y una afirmación subsidiaria si no hay acto sexual, entonces se pone el acento en que hay sexualidad. Es porque hay sexualidad que no hay acto sexual.

Quiero decir que la sexualidad —si ustedes quieren incluso las sexualidades— van al lugar de la inexistencia, el hecho de que no hay acto sexual. Entonces, hay sexualidad donde entra la sexología, todo el florido abanico del teatro, quiero decir, de las identidades sexuales, que vamos a decir que estamos en una época que es al uso de cada uno. Vieron que actualmente es el tiempo donde hay tantas sexualidades, quiere decir, identidades como existencia de los fantasmas que lo determinen, entonces tienen de todo orden, para todo uso. Son numerosísimas las colectividades y los grupos que definen su identidad de acuerdo a un fantasma compartido. Es el fantasma el que toma los objetos casi como títeres y les hace decir “yo me siento tal cosa”, puede ser algo de lo más sofisticado y eso arma todo el terreno de lo que es el circo humano relativo a la sexualidad. Pero lo que dice Lacan: “hay sexualidad porque no hay acto sexual”. Supongamos, alguna de las señoritas que están acostumbradas a refutar. Vieron que en general hay... bueno no importa. Siempre aparece alguien que refuta, lo cual me parece extraordinario, porque si no no se avanzaría en nada. Es la parte entretenida de la histeria, la refutación. Entonces, supongamos que salga una y diga “¿y quién lo dice? ¿porque usted lo dice? ¿Quién carajos es?”. Entonces Lacan dice, digamos, suponiendo que exista la pregunta “¿y quién lo dice?” ¿No? Dice, el inconsciente lo dice. Es el que predica sobre el sujeto del acto sexual. ¿Qué significa? Que ninguna de estas cuestiones podemos considerar que no estén intermediadas por el inconsciente. Entonces, tenemos otro problema que se suma que es cómo hablamos del inconsciente sin repetir algunas de las cosas que Lacan ha dicho: el inconsciente es el discurso del Otro, el inconsciente, el inconsciente, hay un inconsciente simbólico (que es el que más nos hemos ocupado), hay un inconsciente que es real. Pero seguro que se le atribuye a la predicación “no hay acto sexual” al inconsciente.

Entonces, se nos suma un problema que tenemos que definir y poder hablar del inconsciente y qué incidencia tiene en la predicación “no hay acto sexual”. Lacan da una pequeña ilustración de esto en ese punto, dice: “inconsciente predica sobre el sujeto del acto sexual”. Yo no quiero entrar a desarrollar, pero cuando dice “sobre el sujeto del acto sexual”, quiere decir que no existe una certidumbre natural acerca de cómo el acto sexual ubica a los sujetos de un lado o del otro. Porque si hubiera

una naturalidad no podría estar mediada por el inconsciente, que no es natural. Y ahí pueden hacer entrar cualquier consideración acerca del inconsciente y el sujeto. Pero no importa.

El inconsciente es el que predica ¿Cómo lo ilustra Lacan? Dice: hay una diferencia entre el cura que dice que el pecado es pecado y el inconsciente que dice o hace que la sexualidad sea un pecado. Lacan dice, es una diferencia enorme. El cura dice el pecado es pecado, el inconsciente dice la sexualidad es pecado. Eso lleva a tratar de definir cómo se explica la extensión de lo que llamamos sexual. Porque si “no hay acto sexual” y por otro lado, ustedes saben que Freud se lo acusaba de pansexualista, en el sentido de que todo era sexual, que se podía extender lo sexual más allá de lo estrictamente sexual, entonces ¿qué es sexual? Ese es el centro de una de las aporías, de los sin salidas, de los *impasses*: Cómo se puede extender lo sexual a lo que no es estrictamente sexual. Donde el desarrollo más —como lo puedo decir— el desarrollo primero y más evidente es la función que tienen lo que se llaman las pulsiones parciales. Quiero decir, eso es sexual y no es estrictamente sexual.

A punto tal que se podría decir que el *partenaire* es una excusa como para que cada uno ejerce su goce con un objeto parcial. Por ejemplo, no es muy difícil la fenomenología de esta cuestión, por ejemplo podría ser el discurso de un hombre respecto de una mujer y definirla como “un buen culo, un buen par de tetas, un mal par de tetas” un aspecto se parcializa. Incluso, se puede decir: “esos ojos” —qué sé yo—. Entonces, ya lo que se podría considerar el acto sexual..., incluso ya no es una simple relación de un *partenaire* a otro. Porque está la relación que cada uno de ellos mantiene con ese objeto. Entonces, eso lleva a ¿Cuál es la función del *partenaire*? Hay respuestas en el seminario de *La lógica del fantasma*. El *partenaire*, ¿qué sería? ¿Una excusa? ¿Un asiento? ¿Un cuerpo que solo tiene la función de que cada uno goce con su fantasma? Cuando digo fantasma me refiero a lo que lo va llevando de las narices en función de un rasgo que es parcial, porque estamos hablando de cómo podemos explicar la extensión del concepto de lo que es sexual. Entran los objetos parciales. Yo no voy a repetir lacanianamente cuáles son los

objetos parciales. Después vemos, no es tan sencillo tampoco. No, me acordaba ahora de “Una voz en el teléfono”, porque objetos parciales mirada – voz (...) Digo “Una voz en el teléfono” por el hecho de que se destaca, por ejemplo, la voz de determinadas mujeres radiofónicas; eso puede constituirse como un ejemplo causa, un objeto erótico, etcétera. Pero eso lleva a la cuestión de qué entendemos por *partenaire* sexual. Son cosas entretenidas, yo me entretengo con esto les digo. Entretenidas, interesantes.

¿Dónde lleva esta cuestión? El hecho de que en todo este contexto hay una... todo sujeto por el hecho de ser un ser sexuado (sexuado lo vamos a escribir en el lado de la sexuación) va a tener su dificultad con el hecho de ser sexuado. Por ejemplo, ¿cuál es la dificultad? Que el secreto lo va a agarrar de las narices y no va a terminar de saber de qué se trata su posición, su inscripción sexuada, ¿es hombre o mujer? ¿De qué lado está? Va a tener una dificultad con eso porque el acto sexual, ir al acto sexual, no le presta a nadie una inscripción sexuada. Quiere decir, el acto sexual no le responde a cada uno si es hombre o mujer. Alguien puede pensar que va como hombre o como mujer, pero no es el acto el que define esa cuestión. Esto es lo que tenemos que —por decir así— demostrar. Quiero decir que va a estar cada uno alcanzado por ese secreto. Lo dejamos en suspenso, esto lo tenemos que desarrollar bastante, obviamente. Todo es para desarrollarlo. Estamos viendo a partir de la afirmación de Lacan “el gran secreto es el acto sexual”.

Segunda afirmación de Lacan, agárrense de las manos, Lacan dice... todo esto hay que desarrollarlo ¿sí? Cualquier cosa..., yo necesito un conjunto importante de refutadores o refutadoras “no entiendo esto, ¿Qué quiere decir?” “dígame, ¿Quién lo dice?” “¿Quién se cree usted? ¿Porque lo dice usted?” refutación siempre dentro del terreno de lo respetable, de lo razonable, dentro de la refutación, si es que la hubiera. Entonces, segundo axioma, Lacan dice “no hay acto sexual que no comporte la castración”. Bueh, acá tenemos un término muy usado, se ha abusado de eso. En general, la idea que se tiene de la castración tiene una pregnancia imaginaria muy... Entonces, dice “no hay acto sexual que no comporte la castración”. Entonces, la castración desde la perspectiva del goce sexual no es lo

mismo que la castración desde el punto de vista de la perspectiva de Edipo. Desde el punto de vista del goce sexual, castración significa...no es que lo que yo les voy a decir sea toda la definición de lo que es la castración, sino que en esos términos del goce sexual significa que el goce sexual tiene un límite. Eso es castración. Tiene un límite, obviamente, apoyado en la fenomenología de la tumescencia y detumescencia. Tiene un límite, quiere decir que no se termina de alcanzar el goce sexual porque antes de consumarse decae. Quiere decir, tiene un límite. Ahí entra el campo de todo lo que podemos considerar: la pasión, las adicciones... Que es el testimonio de que el goce sexual tiene un límite. Por eso se busca —vamos a decir así— el imposible del goce sexual es lo que determina, fenomenológicamente, la desesperada pasión por algún objeto que pudiera ir más allá de ese límite. ¿Qué dice Lacan? Algo que siempre repito “de las cosquillas a la parrilla”. Quiere decir que alguien podría, de llevar esa pasión al extremo y de buscar ir contra el imposible, ¿qué podría? Encontrar la muerte. De hecho ocurre. Estaba viendo, por ejemplo, el desenlace del cantante de INXS, ¿cómo se llama?

**Oyente:** Michael Hutchence

**Gabriel Levy:** Sí era un ídolo. En verdad, esa banda INXS y el cantante. Ustedes saben que tuvo un desenlace trágico, supuestamente, producto del exceso consumo. Se colgó, murió ahorcado, creo. No sé, Silvia, si vos conoces la historia.

**Silvia Conía:** Sí. Practicaba u tipo de goce sexual que llevaba en el momento del goce sexual, la falta de oxígeno.

**Gabriel Levy:** “De las cosquillas a la parrilla”. No importa. ¿Dónde estamos?

Uno de los sentidos de lo que entendemos por castración desde el punto de vista del goce, quiere decir que el goce tiene un límite. Entonces, es en este seminario, por ejemplo en *La lógica del fantasma*, donde nosotros vamos a encontrar una primera axiomática del goce. A partir de ahí, esta axiomática del goce se va a constituir como el centro y la cuestión central de cualquier análisis. Por ejemplo, ya les adelante implícitamente que esto significa que no vamos a poner el énfasis en el centro del análisis en el Edipo, en el sentido tradicional de la cuestión. Claro, lo

que pasa es que yo, la verdad, es que el problema que tengo es que, cómo decirles, tengo una especie de delirio de algo porque no calculo bien lo que puede ser el desarrollo de una clase. Porque acá con lo que preparé tendría para el desarrollo de cinco clases y siempre tengo la sensación de que no llego a un punto de conclusión. Porque se necesita un desarrollo y me preocupo mucho por no definir nada, tratar de decirlo.

Bueno, entonces, podríamos decir, en todo este contexto y para ahora empezar a desarrollar un poquito estas cuestiones, siempre vamos a empezar tratándose de estos temas, obviamente, por Freud. El punto de partida de Lacan es el punto de llegada de Freud. A partir de la famosa cuestión de “Análisis terminable e interminable” donde Freud dice que la roca no se puede ir más allá de un análisis porque llega un punto donde nos encontramos con las resistencias fundamentales, que son las distintas actitudes del hombre o la mujer respecto del complejo de castración. ¿Cuáles son? El *penisneid*, ¿qué es *penisneid*, Analía?

**Analía Flores Abellán:** La envidia del pene, sobre todo para los postfreudianos.

**Gabriel Levy:** Muy bien. ¿Qué es la envidia del pene? Ese es el punto de obstáculo de la resistencia mayor, el punto de llegada de Freud respecto del centro de lo que podríamos llamar la cuestión central de cualquier análisis y el punto de llegada. Bueno, intentemos una definición, *penisneid*, envidia del pene. Sería una aspiración positiva a poseer un órgano genital masculino. Positiva, quiero decir... claro, el problema es que tendría que practicar con Sebastián porque ahí tendría que escribir. En Freud —esto se va a invertir con Lacan— en Freud la mujer en relación al pene, es decir, al falo, está en menos. Es un invento. Es decir, que le falta lo que no le falta de hecho, pero es la falta por la que está concernida en función del universal de la “premisa...” Por eso digo, una aspiración positiva. La envidia supone aspirar positivamente, pasar del menos al más. Y el hombre va a estar marcado por un más, en relación a la posesión del órgano genital masculino. Entonces, la resistencia sería en la mujer la envidia del pene, ¿y en el varón? ¿A dónde llega Freud? “Análisis terminable e interminable”.

**Oyente:** A la angustia de castración.



**Gabriel Levy:** Claro. ¿Y qué es la angustia de castración en términos de Freud, Serrano?

**Héctor Serrano:** Es el afecto que...

**Gabriel Levy:** No, no, no. Traducime para el diarero de la esquina. El diarero de la esquina, que en este tiempo de pandemia no tiene tanto trabajo, dice “bueno, me pongo a leer a Freud” y agarra justo el tomo de “Análisis terminable e interminable”. Entonces, le dice a Serrano, que sabe que va a comprar el diario y es un analista, le dice: “che, este dice esto: ‘en el varón hay una resistencia, en la mujer la envidia del pene’ ¿Cómo es eso de la resistencia del varón? El complejo de castración ¿Qué quiere decir eso?”

**Héctor Serrano:** habría que llevarlo a la experiencia del diarero ¿no? Para hacérselo entendible. Por ejemplo es que abra el quiosco y....

**Gabriel Levy:** No, no, no, no. Yo quiero que le respondas. Supongamos que el diarero percibe que el analista en cuestión, sea Serrano o quién sea, no puede responderle, entonces, piensa: “todo esto (...) es trucho”.

**Oyente:** ¿Qué lo puede perder?

**Gabriel Levy:** ¿Vos le responderías eso al diarero?

**Oyente:** Sí.

**Gabriel Levy:** Y el diarero dice: “¿qué perder si yo no temo a perder nada?”. Digamos, es absurdo. Algunas cuestiones de Freud, según cómo se entiendan, pueden parecer absurdas. Porque, digamos, la cuestión del complejo de castración en el hombre está asentado en la aceptación de la castración o en el temor o en la amenaza de la castración. Quiero decir, el hecho de imaginarse como castrado. Pero eso no se corresponde con amenaza alguna; lo cual sería completamente delirante pensar que hay un agente que le va a cortar el pene al sujeto. Entonces, ¿en qué consiste? Bueno, Freud dice que la resistencia es lo que llama la actitud pasiva o femenina con respecto a otro varón: “a mí no me va a garchar este. ¿Qué querés que te ponga el culo?”, lo que sea. Culo o como se puede decir en un

lenguaje relativo a la obscenidad sexual, culo o como dicen las... ¿Cómo se llaman en las autopistas? La vía colateral. Para no decir, el pudor ¿qué dice? Bueno, la vía colateral. Hay una vía principal y una vía colateral. ¿No? Muy bien. Entonces, la resistencia del varón tiene mucho que ver con cuidar el culo. Es una especie de guardián de la vía colateral por temor a representarse castrado. La “roca viva”, que se traduce en términos de Freud en deseo de pene en la mujer y la protesta masculina en el hombre, del cual Adler hizo toda una teoría. Eso, como decía —no me acuerdo si Serrano— obviamente, tiene que ver con la angustia de castración.

Entonces, justamente, la angustia o es en el seminario de *La angustia*, donde Lacan va a empezar con todas estas cuestiones relativas a la castración, a la angustia de castración, el órgano, la tumescencia, la detumescencia; donde se van a fundamentar esas inscripciones: la inscripción del falo a nivel imaginario como “ $\varphi$ ” y angustia de castración. ¿Qué relación mantiene lo que llamamos castración con la angustia? Ustedes ven que la definición de castración en términos del goce, es decir, de un límite al goce, no tiene nada que ver con esta. Y sin embargo, usamos el término. Entonces, hay un límite freudiano de la experiencia que está planteado en estos términos.

Entonces, Lacan ¿Qué va a hacer con esto? Va a resituar ese obstáculo que aparecía en Freud, el obstáculo freudiano de la angustia de castración, restituyéndola, haciéndola jugar a nivel del cuerpo, que es completamente distinto. Lo cual, supone prescindir por completo de cualquier agente o la amenaza toma otro sentido; en todo caso, la amenaza está vinculada al hecho de que el goce fálico tiene un límite. Al nivel del orgasmo, es la pequeña muerte y a nivel de la tumescencia, es el muerto. Quiero decir, el riesgo de la desaparición del falo. Entonces, va a restituir toda esta lógica de Freud a nivel del órgano macho, de su funcionamiento en el acto sexual, en la copulación en el momento del orgasmo.

Entonces, Lacan va a hacer, por ejemplo, de la detumescencia del órgano... detumescencia del órgano quiere decir carencia. Vamos a figurarlo de alguna manera, un hombre completamente impotente, ¿qué lo autoriza a decirse hombre? La detumescencia del órgano es carencia. ¿Carencia de qué? De la caída, la

desaparición, de la función fálica en el acto sexual. Por ejemplo, se puede decir, impotente es carente. Pero ustedes ya pueden intuir que ahí el menos pasa del lado del hombre. Porque es el lado del hombre, a partir de la posesión del órgano, que tiene algo que perder o por lo menos que la carencia se puede inscribir. No se puede inscribir del lado mujer porque no tiene la misma relación al órgano fálico. Entonces, en algún sentido el menos y el más que encontramos en Freud se invierte: la mujer está en más y el hombre pasa a estar en menos. Lo cual explica, en algún sentido, a partir del principio de la angustia de castración, la relación entre el acto sexual y la castración. Quiero decir que —está mal esto pero para refrendar lo que digo— a mayor virilidad, mayor relación a la castración, que es, a diferencia de lo que se imagina, vamos a decirlo así. Y por otro lado, una virilidad carente, porque cae, decae. Siempre el menos va a quedar en el lado hombre y el más del otro lado. Quiere decir que ya ven que ya se aniquila el hecho de que la castración se trate de alguna amenaza que provenga de algún gran Otro que la profiera, de la perspectiva edípica. Lo cual, es una estupidez psicológica de la más grosera. Entonces, la angustia va a ser un caso particular de una función generalizada que supone la desaparición de un órgano. Va a resituar por completo el sentido de la castración a partir del goce sexual. De allí la afirmación “no hay acto sexual que no comporte la castración”

Bueno, yo me detengo acá. En todo caso aprovechemos el tiempo que queda para comentar, charlar y si quieren aprovecho para adelantarles un poco como vamos a seguir. Hay muchísimas cuestiones que están pendientes, recién estamos empezando con estas cosas. ¿De dónde venimos? De la cuestión del gran secreto. Hoy yo pensaba hablar del secreto y del suspenso vinculados al goce, ya adelante algo de la relación del suspenso respecto del goce, que es dónde quería terminar hoy. A partir del caso de la histeria donde decíamos que se suspendía un goce, se dejaba en suspenso para sostener el deseo como insatisfacción ¿se acuerdan? que es la operación histérica por excelencia. Y que se ve muy bien en el caso de Freud de la lección n° 17. Bien. Bueno, los escucho, como Luis Alpino, los escucho, adelante.

**Sebastián Bartel:** Yo, Gabriel, quería hacerte una pregunta. Vos decías: “el goce tiene un límite”; quería saber si se puede pensar la relación al goce sin límite respecto a la pulsión de muerte. Si el límite está relacionado a la pulsión de muerte, por lo que decías vos de “de las cosquillas a la parrilla”.

**Gabriel Levy:** Sí, esa es una articulación, ¿qué relación mantiene la pulsión de muerte con el goce? ¿Cuál es la vía? ¿Cuál es la vía que nos permitiría empezar a considerar relación entre pulsión de muerte y goce? Primero por la definición de Freud, que el límite está marcado por las reglas del principio del placer. Y la primeras cuestiones que se dicen sobre el goce es que el punto de partida de Freud es un más allá del principio de placer. Entonces, toda esta lógica del coito, del acto sexual, también está determinada por el principio del placer o el displacer. Lo cual, hay una cierta, incluso, distancia respecto de la pulsión de muerte. Por ejemplo, eso lleva a la cuestión de qué vinculación existe entre la pulsión de muerte y el síntoma como sufrimiento o como goce, pero necesitarías sus pasos intermedios, todo eso. Pero sí, existe una vinculación, por supuesto, con la pulsión de muerte como ese más allá del principio del placer.

**Rosana Morales:** Me acordaba de una película de Almodóvar que se llama *Matador*, que es, justamente, ir hacia ese “más allá”.

**Gabriel Levy:** ¿No es la de Cacho Castaña, no?

**Rosana Morales:** No, no, no. Es eso, es la búsqueda desde el goce sexual de ir más allá y, por supuesto, culmina en la muerte. Es la historia de un torero y una mujer. Me acorde por lo que preguntaba Sebastián, esa relación entre sexo — bueno, sexo— y muerte o goce y muerte y ese ir mas allá.

**Gabriel Levy:** sí, sí. Eso es evidente, pero igual necesita sus mediaciones.

**Lorena Carrera:** Hola, Gabriel. No entiendo cuando dijiste que es el inconsciente el que predica sobre el acto sexual, ¿es en relación al síntoma?

**Gabriel Levy:** No, no. Lacan dice “no hay acto sexual” ¿Quién lo dice? El inconsciente. Entonces, es inconsciente porque todo lo que predica es sexual y “no hay acto sexual” en el sentido de que a nivel del inconsciente no hay una

certidumbre acerca de la identidad sexual, no es natural. Estamos en ese punto. No es natural quiere decir que no es que un hombre nace hombre y una mujer nace mujer y van al acto sexual como hombre o mujer, es al revés. Es el acto sexual, incluso hasta podría decir, cada vez, lo que va a tener como consecuencia de qué lado se inscribe, porque no es natural. Inconsciente quiere decir no natural. Quiere decir, mediado por el lenguaje, porque predica. Entonces, después tenemos que ver todas las maneras como el inconsciente predica el “no hay relación sexual”, “no hay acto sexual” si ustedes quieren. Bueno, en principio, tentativamente.

Adriana Ricciardi Lo que me preguntaba es cómo se puede entender en este contexto la frase de Freud de que “la anatomía es el destino”. Justamente, por esta cuestión relativa a que en la sexualidad humana no hay naturalidad entre el nacer hombre o mujer o inscribirse en algún lado de los dos lados. Esa es la pregunta.

**Gabriel Levy:** Sí, en ese sentido es el destino, que no se parte de eso. Que es el destino quiere decir que alguien se va de este mundo sin terminar de definir esa cuestión. Pero es una frase controvertida, lo que “la anatomía es el destino”. En general, esta afirmación de Freud “la anatomía es el destino” se va a vincular con la afirmación que dice que realmente, como real, los sexos son dos y solo dos. Entonces, toda la cuestión si ese dos es un dos relativo a la anatomía a qué... “la anatomía es el destino”, es una frase que tiene muchísimas connotaciones. Pero sí, que no es natural, que no se parte de ahí.

En los términos de Freud están planteados en el título del texto “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica”, pero la diferencia sexual anatómica no es la anatomía. No coincide la anatomía de “la anatomía es el destino” con la diferencia sexual anatómica. De todas maneras, se puede decir que clásicamente hay una correspondencia entre anatomía en el sentido de la posición del órgano del varón —una cierta correspondencia— y en la mujer no hay correspondencia alguna. Por eso, es más fuerte del lado mujer el hecho de “hacerse mujer” ¿no? En realidad, del lado hombre la cuestión va a estar más centrada en el deber “se hombre, es todo un hombre” y del lado mujer, “hacerse mujer”. Cómo, en términos de Freud, del hombrecito que la mujer es en función de la “premisa

universal” tiene que hacerse mujer. Ahí empieza toda la cuestión, cómo del hombrecito —quiero decir, todo están determinados universalmente por la premisa— sale una mujer. Bueno, tenés la salida de Freud por el lado de la sexualidad femenina y de la transferencia de la madre al padre, el Edipo, a la espera de un hijo que sea sustituto del falo, el reproche a la madre; todo eso es la perspectiva del Edipo. Con Lacan cambia completamente esta perspectiva porque va a incluir a los hombres y las mujeres en el mismo conjunto. Y ya tanto hombres y mujeres van a tener relación a otra cosa que es “lo femenino”. Lo femenino en el sentido de “todo” o “no todo”. El “no todo” es un conjunto abierto. Abierto significa abierto a un ilimitado, ¿qué significa “abierto a un ilimitado”? que hombres y mujeres no pueden dejar de tener una relación al goce fálico, pero que hay, dentro de ese conjunto (podría tratarse de hombres o mujeres), un goce suplementario, un más allá que supone una abertura. Por ejemplo, en el lugar de ese abierto, Schreber, por ejemplo, organiza un delirio. Está tan abierto y en el lugar de la respuesta tenemos un delirio y la certeza de ser “la Mujer de Dios”. Quiero decir la Mujer con mayúsculas. Entonces, es una respuesta a ese ilimitado en términos delirante de la certeza de ser “la Mujer de Dios”, hace existir a la mujer que no existe, por ejemplo, y es un hombre, pero el empuje es hacia la Mujer. La Mujer que no existe, digamos, tiene que ver con ese ilimitado.

En términos del seminario de *La lógica del fantasma*, se va a plantear en función de las series y el número de oro. En términos de series que pudieran fundamentar lo conmensurable y lo inconmensurable. Quiero decir, lo inconmensurable en el sentido del límite; el límite se define como lo que no se alcanza, no una barrera a pasar sino lo que no se alcanza, eso es un límite. Bueno, ya no me acuerdo cuál era la pregunta, pero está bien. Son cosas entretenidas, muy interesantes.

**Paola Valli:** Hola, buen día. ¿Qué tal, Gabriel? Bueno, algunas de las menciones que presentaste me recordaban un texto que a mí me resulta bastante difícil que es *El sexo y el espanto* de Pascal Quignard.

**Gabriel Levy:** ¡*El sexo y el espanto*! Una historia de la abstinencia sexual.

**Paola Valli:** Y que en lo que vos has presentado de lo que la lógica freudiana en relación a la sexualidad parece ser..., bueno, porque ahí Pascal Quignard se encarga de desarrollar el sexo en Roma y su diferencia con lo griego.

**Gabriel Levy:** Fenomenología de la abstinencia sexual en la historia.

**Paola Valli:** Ahí Pascal Quignard lo que hace es representar que para los romanos lo más importante era la tumescencia. El ahí hace un montón de desarrollos digamos, pero es ahí donde plantea...

**Gabriel Levy:** No solamente para los romanos...

**Paola Valli:** Sí, claro, por supuesto. Eso ha quedado impregnado en el discurso, porque él lo diferencia de los griegos. Bueno, es eso. Él lo plantea también así, en las mismas lógicas de Freud, en un lado activo y un lado pasivo (dónde estarían las mujeres). En ese punto estaba esta posición, bueno, relegada; en otros lugares hasta aquellos hombres que tenían algún tipo de acto, se podría decir, amorosa con respecto a una mujer, eran desterrados.

**Gabriel Levy:** Se lo merecen.

**Paola Valli:** No se soportaba esta idea, digamos. Bueno, eso por un lado, como que me parecía que tenía que retomar la lectura de ese texto que no me parece sencilla. Y por el otro lado, en relación a la pregunta de Adriana de "la anatomía es el destino", esa afirmación de Freud que en seguida se me representaba que para Freud el destino es en términos de pulsión. Para él habría solo cuatro, que no es el destino en términos de lo preestablecido. Bueno eso, es un comentario, Gabriel.

**Gabriel Levy:** De todas maneras, en relación a lo activo y lo pasivo, eso también comienza en Freud. Lo activo y pasivo comienza en Freud, a partir de que Freud intenta establecer la diferencia entre el hombre y la mujer, entre seres diferentes. ¿Dónde estriba la diferencia? ¿En lo activo o pasivo, masculino o femenino? Lacan va a llevar esa cuestión de actividad o pasividad también al cuerpo y la pulsión. Lo desvincula por completo... no es el asiento de ninguna diferencia, en el sentido de hombre o mujer, masculino o femenino, como activo o pasivo. Activo o pasivo quedan circunscriptos al registro de lo imaginario y como un rasgo de la pulsión. Por

eso, después Lacan dice, bueno, se necesita mucha actividad para sostener una pasividad. La pasividad solo en el sentido de lo imaginario. Es por eso que la cuestión obsesiva que representa muy bien la resistencia del varón a lo femenino o a lo pasivo es completamente imaginaria. Porque podríamos decir que aceptar cierta pasividad podría vincularse mucho más a la virilidad que... entonces, hombre no coincide con viril. Eso es importantísimo, eh. Es más, cuanto más, podríamos decir, apegado está un hombre al ideal de un hombre, menos viril. Iba a decir algo que es importante pero, bueno, me olvide.

Ah, les decía respecto de “la anatomía es el destino”, que no se parte de una naturaleza del hombre y una naturaleza de la mujer significa que no hay una certidumbre. Lo cual, significa que Lacan plantea la cuestión en términos de ficción. Entonces Lacan dice, hay algo ficticio, una ficción macho. Después vamos a ver la vez que viene cómo lo formula, que lo va a formular en términos de “uno es lo que tiene”. Y hay otra ficción que no es la ficción hembra sino *hommelle*, “hombre ella”, “ella hombre”. Incluso, juega con los términos ingleses, Himan, por ejemplo, que es algo que resuena mucho con travestismo, porque a Lacan le interesa mucho la operación que supone hacer pasar el falo del lado hombre a la mujer y da el ejemplo, bueno... porque hay que desarrollarlo.

Lacan cuando empieza toda esta axiomática del goce, hay una resonancia con términos de Marx; entonces, va a decir ¿qué es el goce? Es valor, de ahí viene “valor de goce”. Socialmente, en general, la mujer va a encarnar el objeto con un valor de goce. Valor de goce es valor de cambio. Entonces, él va a decir: respecto del goce hay una heterogeneidad de valores, en términos de valor de uso y valor de cambio. Que son los términos de *El capital* de Marx, primeras cosas: mercancías, las diferencias entre los valores. Ahí está el secreto, el gran secreto, ¿Cuál es el gran secreto? Que se oculta en el valor de uso, un valor de cambio. Siempre está el secreto, pero ¿Qué tiene que ver esto con el valor de...? ¿Dónde estábamos? Porque me perdí en el desarrollo.

**Héctor Serrano:** Decías que hombre se define por... es lo que tiene...



**Gabriel Levy.** Ah. Bueno, por ejemplo lo que es un valor de uso respecto del falo. Entonces, toma el ejemplo del toro omnipotente, el toro servidor, lo hacen circular y va a inseminar un montón de vacas. Es la representación de lo que es la circulación del falo omnipotente ¿no? En su valor de uso. Entonces dice, hay un milagro, una operación milagrosa de una sustracción del valor de uso del toro, eso pasa a la circulación de las mujeres. Entonces, cómo se convierten las mujeres que circulan como falos y que no son valor de uso, son valor de cambio. Es el mismo secreto que el de la mercancía en Marx. Yo lo iba a desarrollar, después lo desarrollo. Hay algo ahí raro. Donde, desde la perspectiva del falo, ya la cuestión... Entonces, las ficciones son: una ficción macho y una hembra, que marcada en su valor de goce como objeto, es falo. Entonces empieza a jugar con los términos. Empieza, bueno, de la ficción macho, uno es lo que tiene y del lado *hommelle* uno es lo que no tiene; y ahí hace un juego con el que vamos a ver la vez que viene, pero lo que quiero decir es que todo eso indica que la cuestión se va a plantear en el terreno de la ficción. ¿Qué significa “en el terreno de la ficción”? si “la anatomía es el destino” ¿Qué significa? Que no hay una certidumbre. Quiere decir que la relación a la verdad de los sexos es paradójal. No hay una verdad hombre y una verdad mujer que están planteadas a partir del terreno natural. Por eso es ficcional, quiere decir, no responde a realidad alguna. Que no esté, digamos, por toda esta cuestión.

Pero son cosas que tenemos que desarrollar. Porque, en realidad, yo les voy a dar una tarea para el hogar. Yo les voy a mandar a todos, el lunes, un párrafo del seminario de *La lógica del fantasma* y un párrafo de *La erótica del tiempo*, el texto de Miller, que va a funcionar como un acertijo. Ustedes tienen que tratar de explicarlo, de explicarme, de desarrollarlo. Acertijo, tarea para el hogar como los chicos. Ahora que estamos en cuarentena no van al colegio, al Colegio, sí, al Colegio, entonces, les doy la tarea para el hogar. ¿Quieren que les dé el párrafo para adelantarles? A ver si ustedes tienen la sensación de... no me interesa si a ustedes les interesa o no. Les leo este párrafo, es el de Lacan, el de Miller ya lo adelanté la vez pasada. Dice..., porque tiene que ver con el suspenso, yo lo tomé porque tiene que ver con el suspenso, estamos con el suspenso y el secreto. El gran secreto: “no hay acto sexual” y el suspenso es la función que tiene en la

neurosis la suspensión del goce. El párrafo es este, yo les voy a mandar por escrito, quédense tranquilos. Los que no tienen el seminario no se preocupen, es el párrafo. Dice:

El sujeto es suspendido por una serie de modos o estados de insatisfacción. He aquí lo que por sí mismo justifica la introducción del término “gocce”, que en todo instante, principalmente en el síntoma, se nos propone como indiscernible del registro de la insatisfacción. Ya que, para nosotros, el problema es saber cómo un nudo que no se sostiene más que de enfermedades y sufrimientos es por donde se manifiesta la instancia de la satisfacción suspendida.

¿Por qué carajo el síntoma es goce? Digámoslo así. Y una satisfacción suspendida. Es linda para acertijo. Dice:

En donde el sujeto se sostiene en tanto tiende a esta satisfacción, he aquí la ley del principio de placer. A saber, de la menos tensión no hace más que indicar la necesidad de los rodeos del camino por donde el sujeto se sostiene en la vía de su búsqueda de goce. Pero no se nos da de eso su fin propio. Fin enmascarado para nosotros en su forma última, en tanto que su acabamiento es tan cuestionable que se puede también partir del funcionamiento, no hay más acto sexual que motive esa articulación.

Ese es el párrafo. Esto lo pueden explicar con el ejemplo de la Lección 17 de Freud “El sentido de los síntomas”, con el ejemplo de la mujer del acto obsesivo, que es lo que yo voy a tomar la vez que viene. Es más que interesante y que va a responder a muchas cosas. Los que vayan respondiendo al acertijo me escriben, me mandan un mail, esto se corresponde con la Lección de... a ver les digo exactamente para darles las referencias, creo la lección del 31 de mayo, me parece que es esa, del sesenta y siete. Y sino después les doy la referencia precisa cuando les mande escrito este ejemplo junto con el de Miller. Y tienen para entretenerse. Incluso pueden consultarlo con el diarero de la esquina, con cualquier *partenaire* de ustedes, no hay problema. Bueno.

**Silvia Lorefice:** Hola Gabriel, buen día. Mirá yo creo que respondiste a la primera cuestión. Yo te quería preguntar si el inconsciente decía esto, según lo que dijiste,

que “no hay relación sexual”, la cuestión de la diferencia sexual en los sexos es difícil de pensar. Pero pensaba eso, si hay diferencia sexual, si no hay relación sexual en el inconsciente, primera cuestión. Lo respondiste, me parece, un poco recién con esto que agregaste de la ficción en el hombre y la ficción en la mujer, pero igual es un tema complejo. Y la segunda cuestión, que me parece muy actual, la cuestión de las identidades sexuales que están sostenidas por diferentes fantasmas. Hay un montón de identidades sexuales. Exactamente vos dijiste: “hay tantas sexualidades como existencias de fantasmas que lo determinen”.

**Gabriel Levy:** Claro, está determinado por un fantasma —qué sé yo— cualquier fantasma determina que se invente un grupo de —qué sé yo— de lo que sea. Hay innumerables grupos de LGTB; que incluso los grupos se diferencian como distintas colectividades en función del fantasma que se comparte. Ya eso está en la manera en cómo se nominan esos grupos. Entonces, de acuerdo al fantasma el sujeto dice: “bueno, yo me siento tal cosa”. Porque “me siento tal cosa” es alguien completamente entregado al fantasma que le dice cómo se siente. Y de eso se fundamenta, luego, legalmente la identidad sexual o alguien dirá —como se dice— “de género”. La identidad de género no define la identidad sexual en términos analíticos. El género es, si ustedes quieren, la identidad social. Y la identidad sexual es otra cosa, ahí media una identificación muy particular, muy compleja de explicar teóricamente. La identificación es una de las coordenadas de la inscripción del sujeto respecto del sexo. Bueno, eso es lo que tenemos que desarrollar.

Bueno, incluso, la frase se la llevan al diarero de la esquina: “mirá te tengo esto a ver cómo lo explicamos” ¿sí? Yo para que empiecen a hacer un pequeño esfuerzo cada uno de intentar, con los recursos que tengan, tratar de explicar, hablar, qué entienden por.... no sé, un párrafo elegido un poco arbitrariamente y un poco no tan arbitrariamente para que expliquen algo de esto. Pero tiene que ver, fundamentalmente, un poco el acento en el suspenso del goce, la suspensión del goce.

**Mirtha Benítez:** Hola Gabriel, ¿Cómo estás? Bueno, me resultó muy llevadera la reunión y me genera una serie de preguntas porque estuve un poco sobre estos temas. Vos lo ordenaste de un modo que me permite hacer....

**Gabriel Levy:** La cuestión del misticismo encaja perfectamente.

**Mirtha Benítez:** Claro, exactamente. Entonces, como estuve por ahí... vos dijiste recién algo que me pareció muy interesante para hacerte esta pregunta. Vos decías Lacan comienza, o algo así, o retoma donde Freud llegó. Y hacías referencia a “Algunas consecuencias psíquicas...” y bueno, yo la vez pasada hacía referencia. Esto que Freud trae como ejemplo allí se puede ubicar “La organización genital infantil”, como textos freudianos que Lacan retoma. Y recién dijiste algo respecto de la histeria, que dijiste que dejaba algo en suspenso para mantener el goce como insatisfacción, en referencia al ejemplo de Freud de la “Conferencia 17”, se puede ubicar del lado del goce fálico ¿no? Digo, leyéndolo con Lacan, uno podría decir es un buen ejemplo para dar cuenta de cómo Lacan va a plantear como es el goce fálico, del lado de la histeria. Y la pregunta es: Freud llegó hasta ahí digamos, a el desarrollo, uno podría decir, que Lacan retoma luego, le da la vuelta con las lógicas y todo lo que vos estabas planteando para ubicar la cuestión del goce fálico. Es Lacan quien hace toda la formalización del goce femenino y plantea la función fálica como ese “de un lado y de otro”. Quiero decir, la pregunta es: ¿podemos tomar todos estos ejemplo freudianos como ejemplos de lo que Lacan plantea como goce fálico?

**Gabriel Levy:** No sé si como goce fálico. Los ejemplos que yo iba a tomar son los ejemplos relativos a qué podemos entender por el suspenso respecto del goce en términos de la histeria. Que hay una suspensión del goce, quiero decir, en función de sostener la insatisfacción del deseo, no sé si el goce fálico. El goce fálico no lo ubica en la histeria. La histeria se articula al goce fálico, que siempre está del lado hombre. Por eso, yo tomo siempre lo de la histérica hace al hombre que supone a la mujer saberes o la histérica hace de hombre... Por eso dice que la ficción es *hommelle*, “ella-hombre”, “hombre-ella”. Siempre va a tener esa perspectiva fálica en el sentido de ser el falo.

Entonces, la cuestión es que esta Freud, después esta la significación del falo. Muy sintéticamente, la significación del falo quiere decir que la cuestión de los falos siempre se va a plantear en términos de “ser” y “tener” y que eso se trastoca en un “parecer”. Quiero decir que las dos posiciones, se hacen a veces de ser o tener. Lacan lo resitúa a eso, del ser y tener, lo va a resituar en función de valor de uso, valor de cambio, valor de goce, que es muy distinto. Obviamente, es sensible a que es muy distinto gozar de una mujer como valor de uso que gozar del valor de goce que puede tener en el valor social, como valor de cambio. Valor de cambio, bueno, puede una mujer vestir a un hombre, pero no supone en absoluto..., puede ser prescindir por completo... es sexual, pero puede prescindir por completo del acto sexual, de su función como valor de uso. Es lo que usualmente, es lo más frecuente, lo más típico, en relación a un estable entre un hombre y un *partenaire* mujer, que pierda la cuestión del valor de uso y el valor de cambio (que puede tener aquellas cosas confortables o cómodas ya sea en relación al matrimonio, lo social, o si no es el matrimonio a lucir una mujer en relación al ideal social). Pero eso de la resonancia con Marx es fundamental porque de allí viene toda la cuestión del goce, el exceso, el plus, lo que se oculta. Es lo mismo que decir, hay algo tan oculto... en el valor de uso que una mesa sirve para apoyar la computadora, en su valor de uso, para apoyar las cosas, para comer; entonces, ese valor de uso oculta el hecho de que de lo que se trata es de un valor de cambio que se olvida. Del mismo modo pasa con las mujeres, van a encarnan un valor de cambio que oculta algo, hay un secreto. Iba a decir algo pero me olvidé.

**Mirtha Benítez:** Toda la cuestión que vos planteas del usufructo, también.

**Gabriel Levy:** Son los primeros términos con los que va a considerar qué entiende por goce. Lo primero que dice es que el goce es posesión. Por eso, un hombre va a tener el falo a partir de la posición de una mujer. De ahí viene la cuestión de “tú eres mi mujer” y gozar de una mujer; dice, se pasa del goce subjetivo de gozar a “gozar de”. Pero toda la cuestión va en relación a la importancia que tiene el valor de cambio y el valor de uso. O por ejemplo, es una cuestión donde está siempre oculto el valor de cambio, por ejemplo, qué sé yo, la forma de cualquier mercancía,

una heladera, un lavarropas, no importa, cualquier cosa en su valor de uso ¿eso qué es? Es capital financiero, es dinero. Es lo que se oculta, que solo sirve... al capital no le interesa qué vende en la relación al uso sino el dinero que puede producir y eso es un valor único. Es lo que está oculto en la cuestión. ¿Que está oculto? Que vos comprás una heladera y estás produciendo la plusvalía que es financiera, que es de dinero, de capital, no importa para qué sirve. Es lo mismo, desde el punto de vista del capital, que se trate de una heladera, de un lavarropas, de un cenicero, de lo que fuese. No importa eso. Entonces, eso tiene mucha importancia, de ahí viene la cuestión de la plusvalía. Cuando uno compra cualquier cuestión como consumidor la plusvalía se anota del lado del otro, es un excedente de dinero... por eso las grandes cadenas son, fundamentalmente, financieras, no importa qué es lo que produce. Entonces, la plusvalía a nivel social se anota del lado del otro. En cambio, en un análisis eso va a anotarse del lado del sujeto como una pérdida. ¿Y qué significa una pérdida? Significa que se va a sustraer el sujeto de la explotación. Es paradójal. Perdiendo algo se va a sustraer del hecho de que esos e inscriba del lado del otro como plusvalía, como explotación. Bueno, todo eso hay que desarrollarlo, es la articulación entre la formulas de la sexuación y los discursos. Yo voy a practicar en la semana con Bartel, cada vez que venga voy a tener el lápiz y todo mucho más... o alguna manera de ya tener de antemano toda la cuestión que es necesario escribir y eso. Bueno, tengo ir a comprar unos libros. Atiendan a que tienen que resolver el acertijo, por favor. Bueno, nos vemos, gracias. Adiós.

